



Habla Señor,
que tu siervo escucha
1 Sam 3,10

ORACIONES PARA CATEQUESIS
EN EL AÑO LITÚRGICO

(VOL. 2)

@Arzobispado de Valencia, 2025

Edita:

Arzobispado de Valencia

Delegación de Iniciación Cristiana y Catequesis

Diseño y producción gráfica:

walk[think]

walkthink.es

Oraciones para niños de catequesis EN EL AÑO LITÚRGICO

Desde la **Delegación de Iniciación Cristiana y Catequesis** se ofrece este material que recopila unas oraciones acorde a los tiempos del año litúrgico, y adaptadas a los niños de catequesis.

Este material se fue elaborando durante el Año de la Oración que precedió el **Jubileo de la Esperanza** querido por el Papa Francisco.

Por su valor permanente, se ofrece a los párrocos y catequistas como herramienta que facilite un tiempo de oración en grupo proporcionando a los niños la posibilidad de involucrarse activamente en ello.

Cada oración ha sido elaborada por distintos miembros de la Delegación Diocesana manteniendo su originalidad propia y se compone de una guía para el catequista y un texto para los niños a fin de promover la participación y vivir la experiencia de la oración en los distintos tiempos litúrgicos.

Esperamos que sea valioso, naturalmente es una propuesta abierta a las adaptaciones que cada uno considera oportunas. La finalidad es educar para orar y, para eso, es necesario vivir la experiencia de la oración.

En este sentido, también es una oportunidad para que los catequistas podáis ampliar vuestra visión de la oración y para ello ofrecemos un anexo que recoge un texto importante para la formación.





6

Pascua Sagrada

¡OH FIESTA DE LA LUZ!

Catequista

*En el nombre del Padre,
del Hijo y del Espíritu Santo.*

Todos
Amén.

PREÁMBULO

Muchos catecúmenos no habrán participado en el Triduo Pascual y mucho menos en la Vigilia Pascual. Esta celebración quiere ser a la vez una experiencia sintética del Triduo Pascual y una gozosa vivencia de la Resurrección del Señor. Tiene un alto contenido mistagógico.

TIEMPO Y LUGAR (SUGERENCIA)

Lo ideal es al atardecer de un sábado o un domingo dentro del Tiempo Pascual, antes de Pentecostés, en la iglesia parroquial. Pero puede habilitarse un lugar diferente, siempre y cuando esté bien ambientado como espacio celebrativo.

Se han de disponer tres espacios con cierta distancia entre ellos: uno para el lavatorio de los pies, otro para la adoración de la Cruz y otro para el Lucernario (normalmente el

atrio de la iglesia). Si se hace en la iglesia parroquial aprovechése los distintos lugares del templo.

ESQUEMA GENERAL

1ª PARTE

“Amaos los unos a los otros como yo os he amado”. El Señor se pone a nuestro servicio.

Signo: lavatorio de los pies.

2ª PARTE

“Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen”. El Señor entrega su vida por nosotros.

Signo: veneración de la Cruz.

3ª PARTE

“Vete y anuncia a mis hermanos”. Jesús no está en el sepulcro: HA RESUCITADO.

Signo: bendición y comunicación de la luz.

DESARROLLO

1ª PARTE

Amaos los unos a los otros como yo os he amado

Se reúne el grupo en un sitio dispuesto en forma de U. Todos permanecen sentados. Puede haber un poco de música de fondo durante unos minutos. No pasa nada que haya cierto alboroto. Desde la sacristía (o semejante) sale un Lector con el Evangelio (puede ir revestido de alba, pero no es necesario). Se sitúa en medio del grupo y con voz clara proclama:

Jn. 13, 1,1-5.34-35

Inmediatamente, desde la sacristía salen dos personas acompañando al sacerdote o al diácono. Esta persona sí irá revestida con alba y cíngulo (si es sacerdote o diácono también con estola roja). Una persona llevará una palangana y la otra la jofaina con agua. El sacerdote, o quien haga sus veces, llevará una toalla ceñida al cíngulo. El lector indicará a todos los que están sentados que descalcen uno de sus pies (también puede hacerse como lavatorio de manos). El ministro lava, uno a uno, los pies o las manos.

Mientras tanto se canta o se pone música de fondo.

MÚSICA | *Ubi Charitas / Taizé - Eric Costa + Coro - Música Católica. Jonatan Narvaez*



CANTO | *Donde hay caridad y amor. Manantial de Esperanza*



El ministro se dirige a los presentes con estas palabras: “Jesús lavó los pies a sus discípulos para enseñarles que Él está a nuestro servicio. Nos ama y quiere que nos amemos los unos a los otros. Para demostrarnos hasta qué punto nos quiere, instituyó la Eucaristía, como memorial de su entrega y de que Él siempre está con nosotros. Después de la Última Cena invitó a sus discípulos a seguirle, para ser testigos de que Él da la vida por todos nosotros, para que todos tengamos vida en abundancia”.



“Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen”

2ª PARTE:

“Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen”

En un lugar adecuado, que no sea el altar mayor, se habrá preparado un crucifijo lo más grande posible (una cruz con el Crucificado). Si existe una capilla lateral con un Cristo, puede servir. También puede colocarse un icono (tipo Taizé o el de san Damián u otro semejante).

El Lector invita a todos a ponerse en pie y a seguir a Jesús. El ministro, acompañado por las dos personas que llevaron la palangana y la jofaina (esta vez irán con las manos vacías), se pone delante. Pausadamente, se dirige al lugar donde está el crucifijo o el icono de la cruz.

Mientras tanto se canta:

CANTO | *No adoréis a nadie más que a Él. Julio Asanza Hernández*



Todos se sitúan delante, en pie, ante el crucifijo.

El lector, que va detrás de todos llevando el Evangelio, se sitúa delante, mirando al grupo y proclama:

Lc 23, 33-34.44-46

El ministro y sus acompañantes hacen un gesto de veneración de la cruz (tocarla, besarla o algo semejante). Se hace en silencio y sin prisas, uno a uno.

Mientras tanto, puede entonarse o ponerse música de fondo:

CANTO | *Taizé - Jesus, Remember Me. Maureen Teresa Ward*



CANTO | *Victoria, tú reinarás*



“Amaos los unos a los otros como yo os he amado”



Al terminar la veneración de la cruz, el ministro se dirige a los presentes: “El Señor Jesucristo dio su vida por nosotros. Se adentró en el abismo de la muerte y una muerte de cruz, para poner en evidencia que nuestros odios, que son capaces de desfigurar al mismo Dios, son desenmascarados y superados por su amor. Él llega incluso a la nada de la muerte, a donde tanto miedo nos da llegar. Durante un tiempo se hizo el silencio en el cielo y en la tierra puesto que la Palabra de Dios hecha carne, Jesucristo, descendió hasta los infiernos para llevar la Vida al abismo de la muerte y cumplir así su promesa de que todos tengamos Vida en su nombre”.

Se apagan todas las luces. Para evitar accidentes, se puede dejar alguna, suficiente para que la gente pueda moverse sin dificultad.

**“Vete y anuncia
a mis hermanos”**



3ª PARTE:

“Vete y anuncia a mis hermanos”

El ministro y sus acompañantes se dirigen en silencio hacia el atrio del templo. Si es posible, puede hacerse esta parte en el exterior, ante la fachada. Allí estará el Cirio Pascual. Estará apagado. A su lado habrá una lámpara encendida (tipo farol), puede estar en el suelo.

El grupo se colocará alrededor.

El lector, que va al final portando el Evangelio, se sitúa frente al grupo y proclama:

Jn 20, 11-18

Mientras se reparten velitas entre los asistentes, el ministro, se quita la estola roja y se pondrá una blanca. También puede revestirse de capa pluvial blanca. Bendice el fuego, como en la Vigilia Pascual. Toma una velita, y con ella enciende, desde el farol, el Cirio Pascual. Enseguida, todos los asistentes encenderán sus velitas en el Cirio.

Mientras tanto, se cantará:

CANTO | Resucitó, Resucitó...



Una vez encendidas las velitas, los dos acompañantes abrirán las puertas de la iglesia y todos entrarán cantando al templo, dirigiéndose al altar mayor. El ministro irá en último lugar portando el Cirio Pascual.

Mientras se cantará:

CANTO | *Este es el día que actuó el Señor*



El ministro colocará el Cirio en su lugar y lo incensará (si el lugar lo permite). Luego se dirigirá a los presentes:

Jesús no yace en ningún sepulcro. Subió del abismo de la muerte a la de Dios para cumplir su obra de salvación: presenta ante el Padre su humanidad resucitada, de modo que en el seno de Dios ya hay un hombre nuevo, redimido del mal, del pecado y de la muerte. El mismo Jesús, quiere compartir con nosotros su condición de Hijo de Dios. Así, envió desde el Padre al Espíritu Santo para que por el Bautismo seamos revestidos y consagrados como hijos de Dios. Por eso os pregunto:

-Se realizan las promesas bautismales, seguidas del Credo, como se hace en la Vigilia Pascual.

Así, pues, renovados por el Espíritu Santo, resucitados con Cristo por el Bautismo, recibimos el agua de la Vida que viene de la Fe.

-Tomando agua bendita y el hisopo, rocía a los presentes.

O mientras tanto se canta:

CANTO | *Un solo Señor, una sola fe, un solo Bautismo...*



Para concluir, el ministro recita una de las oraciones colectas, bien de la Vigilia Pascual o bien del Domingo de Resurrección.

Finalmente, da la bendición solemne.

Conviene que haya un canto final donde resuene con fuerza el ALELUYA.

CANTO | *Aleluya*





7



7

Celebramos el triunfo de Jesús y su regreso al Padre

LA ASCENSIÓN DEL SEÑOR

Catequista

*En el nombre del Padre,
del Hijo y del Espíritu Santo.*

Todos
Amén.

CANTO | *Jesús ha resucitado.*
Oratorio de Niños Pequeños



INTRODUCCIÓN

Desde el Día de Pascua, que este año fue el 20 de abril, estamos recordando, reviviendo y celebrando EL TRIUNFO de Jesús sobre el mal, sobre el pecado y sobre la muerte.

Pero... ¿Cuántos días dura el tiempo de Pascua? *(dejar que intenten la respuesta)*

CANTO | *Vive. Unai Quirós*



COMENTARIO

¡Estamos durante 50 días celebrándolo!

Porque la Resurrección, la Ascensión y Pentecostés son diferentes caras de una única experiencia que es la experiencia pascual de Jesús y Él quiere que sea también la nuestra.

LECTURA

Lucas 24, 46-53:

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Así estaba escrito: el Mesías padecerá, resucitará de entre los muertos al tercer día y en su nombre se predicará la conversión y el perdón de los pecados a todos los pueblos, comenzando por Jerusalén.

Vosotros sois testigos de esto.

Yo os enviaré lo que mi Padre ha prometido; vosotros quedaos en la ciudad, hasta que os revistáis de la fuerza de lo alto».

Después los sacó hacia Betania y, levantando las manos, los bendijo.

Y mientras los bendecía se separó de ellos, subiendo hacia el cielo. Ellos se postraron ante él y se volvieron a Jerusalén con gran alegría; y estaban siempre en el templo bendiciendo a Dios". Palabra de Dios.

EXPLICACIÓN

Después de la resurrección de Jesús y de los relatos de las apariciones a sus discípulos, celebramos la fiesta de su Ascensión a los cielos. Los primeros cristianos fueron testigos de esta experiencia misteriosa y determinante de la fe cristiana. Toda la vida de Jesucristo consistió en descender desde Dios hasta lo más profundo de la vida humana y luego **ascender** con su Padre-Dios. Descendió al hacerse hombre y nacer en Belén y luego viviendo todas las consecuencias y sufrimientos de ese descenso. Pero... Al resucitar... sus discípulos lo experimentaron vivo y glorioso y volvió así con su Padre-Dios. ¡Es lo que celebramos en esta **fiesta de la Ascensión!**

Los cristianos, ante la grandeza e importancia de ese acontecimiento, lo desplegamos en siete semanas, ("siete veces siete", que en el lenguaje judío era "el no va más"). Con tres grandes fiestas: Pascua, Ascensión y Envío del Espíritu Santo. Estas tres fiestas representan el mismo hecho de la resurrección de Jesús bajo diferentes ángulos. Cada uno insiste en un aspecto distinto de aquella experiencia singular, difícil de explicar, que vivieron los primeros testigos. ¡La experiencia de la Resurrección de Jesús es el núcleo y el fundamento de nuestra fe!



“Vosotros sois testigos de esto”

Jesús Resucitado volvió a la plenitud de vida y de gloria junto a Dios Padre.

Así lo rezamos en el Credo: “...subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso”.

Jesús asciende; Él, el primero, como “capitán” de la nueva humanidad.

Después de la ascensión de Jesús a los cielos, los cristianos debemos aprender a vivir en su ausencia física. Él se fue, pero quiso hacerse presente de otra forma no sujeta a los límites del tiempo ni del espacio. Mientras vivió en la tierra se hizo presente a los hombres de forma visible y corporal. Hoy, ya en el cielo, lo hace de forma más profunda y espiritual: en el interior de cada persona. Ser cristianos no es sólo ser buenos, es aún mucho más, ¡es dejar a Jesucristo vivir en nuestra vida!

OTRA PREGUNTA

¿Cómo es posible que Jesús estuviera despidiéndose y sus discípulos se volvieran a Jerusalén “llenos de gran alegría”?

(Dejar que digan.....)

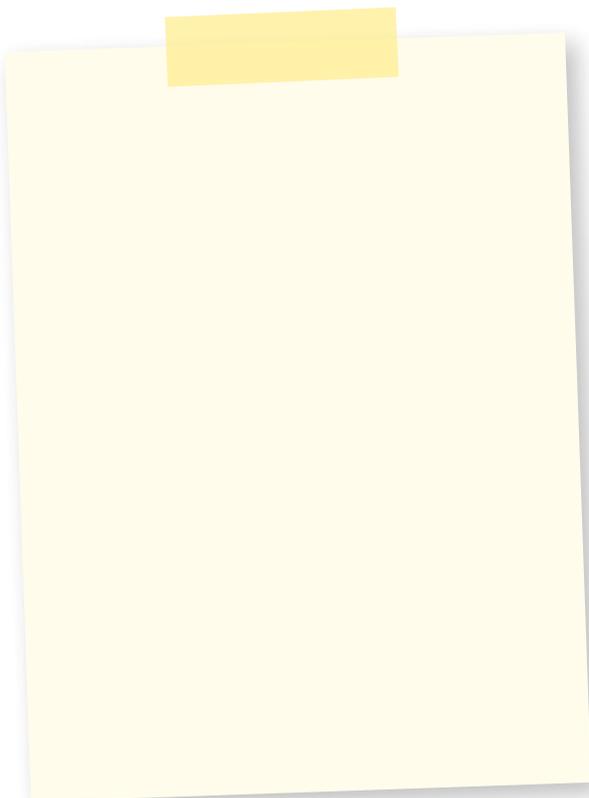
Para eso nos envió lo que había prometido y hemos leído en la lectura de San Lucas: ¡el Espíritu Santo! (Lo recibimos en el Bautismo. ¡Y en la Confirmación! ¡Y transforma el pan y el vino en la Eucaristía! Y... hace mucho, mucho más...) Jesús se volvió con Dios-Padre, pero no nos dejó solos.

Después del tiempo de Jesús en Palestina sigue el tiempo del Espíritu Santo en la Comunidad Cristiana. ¡Y en ese tiempo estamos! Lo celebraremos especialmente en la fiesta de Pentecostés, el domingo día 8 de junio.

El destino de Jesús es también nuestra vocación y nuestro destino. Y esa es la esperanza que sostiene nuestra fe.

Mientras tanto nos esforzaremos en cumplir la misión que Jesús nos confió: Seguirle, parecernos a Él, vivir y llevar su mensaje, ser testigos suyos allí donde estemos. Vamos a pedirle fuerza y acierto para cumplirlo.

Anotaciones
del catequista



PRECES

Pedimos, por el Papa León XIV, para que le dé la fuerza y la luz que necesita para guiarnos a todos y para trabajar por la unión y por la paz en el mundo. *Roguemos al Señor.*

Por los padres de familia, por los educadores y por todos los catequistas. Para que les conceda saber transmitir a los niños y los jóvenes el mensaje de Jesús, con palabras y con el ejemplo. *Roguemos al Señor.*

Por los que no creen en Dios ni en Jesús, porque no les ven con sus ojos. Para que les salga al encuentro en algún momento de sus vidas y puedan experimentar su cercanía. *Roguemos al Señor.*

Por las personas que gobiernan. Para que lo hagan con justicia, respeten los derechos de todos y trabajen por la paz. *Roguemos al Señor.*

Por las personas que carecen de lo más necesario. Que puedan encontrar en nosotros solidaridad, respeto y cariño. *Roguemos al Señor.*

Por las personas que ya salieron de este mundo. Para que pronto estén disfrutando la felicidad del cielo. *Roguemos al Señor.*

ORACIÓN FINAL

Concédenos, Dios todopoderoso, rebosar de gozo y darte gracias, porque la ascensión de Jesucristo, tu Hijo, es ya nuestra victoria, y donde nos ha precedido él, que es nuestra cabeza, esperamos llegar también nosotros, como miembros de su cuerpo.

Por nuestro Señor Jesucristo.

Todos: Amén.

CANTO | *Jesús es mi influencer: lo voy a seguir. Unai Quirós*



“Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen”



7

Celebramos el triunfo de Jesús y su regreso al Padre

LA ASCENSIÓN DEL SEÑOR

Catequista

*En el nombre del Padre,
del Hijo y del Espíritu Santo.*

Todos
Amén.



CANTO | *Jesús ha resucitado.*
Oratorio de Niños Pequeños



CANTO | *Vive. Unai Quirós*





LECTURA

Lucas 24, 46-53:

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Así estaba escrito: el Mesías padecerá, resucitará de entre los muertos al tercer día y en su nombre se predicará la conversión y el perdón de los pecados a todos los pueblos, comenzando por Jerusalén.

Vosotros sois testigos de esto.

Yo os enviaré lo que mi Padre ha prometido; vosotros quedaos en la ciudad, hasta que os revistáis de la fuerza de lo alto».

Después los sacó hacia Betania y, levantando las manos, los bendijo.

Y mientras los bendecía se separó de ellos, subiendo hacia el cielo. Ellos se postraron ante él y se volvieron a Jerusalén con gran alegría; y estaban siempre en el templo bendiciendo a Dios". Palabra de Dios.



“Vosotros sois testigos de esto”



PRECES

Pedimos, por el Papa León XIV, para que le dé la fuerza y la luz que necesita para guiarnos a todos y para trabajar por la unión y por la paz en el mundo. *Roguemos al Señor.*

Por los padres de familia, por los educadores y por todos los catequistas. Para que les conceda saber transmitir a los niños y los jóvenes el mensaje de Jesús, con palabras y con el ejemplo. *Roguemos al Señor.*

Por los que no creen en Dios ni en Jesús, porque no les ven con sus ojos. Para que les salga al encuentro en algún momento de sus vidas y puedan experimentar su cercanía. *Roguemos al Señor.*

Por las personas que gobiernan. Para que lo hagan con justicia, respeten los derechos de todos y trabajen por la paz. *Roguemos al Señor.*

Por las personas que carecen de lo más necesario. Que puedan encontrar en nosotros solidaridad, respeto y cariño. *Roguemos al Señor.*

Por las personas que ya salieron de este mundo. Para que pronto estén disfrutando la felicidad del cielo. *Roguemos al Señor.*

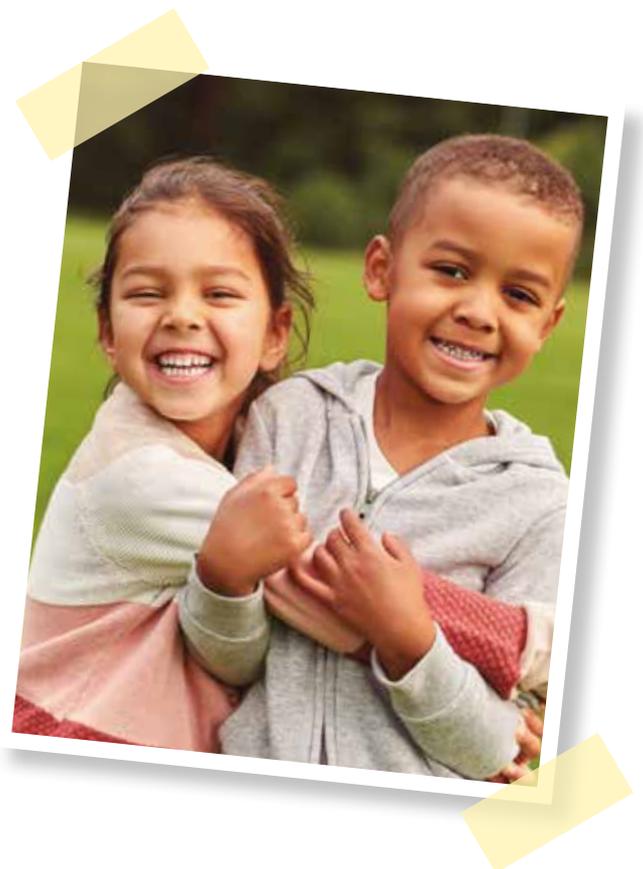
ORACIÓN FINAL

Concédenos, Dios todopoderoso, rebosar de gozo y darte gracias, porque la ascensión de Jesucristo, tu Hijo, es ya nuestra victoria, y donde nos ha precedido él, que es nuestra cabeza, esperamos llegar también nosotros, como miembros de su cuerpo.

Por nuestro Señor Jesucristo.

Todos: Amén.

CANTO | *Jesús es mi influencer: lo voy a seguir. Unai Quirós*





8



8

Pentecostés

JESÚS ENVÍA EL ESPÍRITU SANTO

Catequista

*En el nombre del Padre,
del Hijo y del Espíritu Santo.*

Todos

Amén.

CANTO | *Espíritu Santo.
Ayi y sus amigos*



MEDITACIÓN

Catequista: En el día de Pentecostés recordamos el momento en el que los amigos y amigas de Jesús, recibieron el regalo del Espíritu Santo. Desde entonces, todos los que confían y creen en Jesús también lo reciben. Tú lo recibiste el día de tu Bautismo.

El Espíritu Santo es una fuerza y una ayuda muy grande que Jesús nos da para que seamos cristianos de verdad. Son siete tipos de ayuda los que nos regala:

a. Nos ayuda a saber elegir y hacer lo que es bueno para nosotros, o

para los demás, en vez de hacer lo malo (Don-regalo de Consejo).

b. Nos ayuda a saber distinguir lo que es verdad y lo que es mentira o engaño, en algo que nos dicen o nos proponen (Don-regalo de Sabiduría).

c. Nos ayuda a descubrir que Dios está en las cosas agradables o bonitas que nos suceden o vemos y también está en las personas buenas que nos rodean, y en las personas que sufres o están necesitadas de ayuda (Don-regalo de Ciencia).

d. Nos ayuda a conocer mejor a Dios (Don-regalo de Entendimiento).

e. Nos ayuda a quererle cada vez más, y no dejarle de querer por nada. Temer el dejar de quererle (Don-regalo de Temor de perder a Dios).

f. Nos hace rezar y hablar con Jesús, como se habla con el mejor

de los amigos, con toda confianza (Don-regalo de Rezar).

g. Nos da fuerza para seguirle, no dejándonos llevar por lo malo que hay en nosotros, por nuestros egoísmos, sino haciendo siempre lo que Jesús nos enseña. Y esa fuerza que nos da el Espíritu nos ayuda a vencer todas las dificultades y problemas que podamos tener (Don-regalo de Fortaleza).

Cuando sientas en tu corazón alguna de estas ayudas especiales, es la mejor señal para saber que el Espíritu Santo está actuando en ti (*Evangelios Dominicales*, C. José Real Navarro).

Catequista: Cerramos los ojos y pensamos en aquellas cosas que nos impiden ser amigos de Jesús.

MOMENTO DE SILENCIO CON MÚSICA DE FONDO

Catequista: Pedimos perdón todos juntos diciendo:

Dios Padre nuestro pedimos perdón porque nos hemos apartado de ti cayendo en el egoísmo. Queremos que seas siempre nuestro amigo y para ello seremos fieles a tu mensaje de amistad. Gracias Padre por amarnos tanto y estar siempre dispuesto a perdonarnos.

CANTO | *Un corazón más grande. Unai Quirós*



PROCLAMACIÓN DEL EVANGELIO

Catequista: Escuchamos la Palabra de Dios del evangelio según san Juan 20, 19-23:

Al anocheecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo: «Paz a vosotros». Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió: «Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo». Y, dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo: «Recibid el Espíritu Santo».

Catequista: Guardamos silencio y recordamos las palabras que más nos han gustado del evangelio que acabamos de proclamar, después de un momento de silencio, podemos compartir la frase que más nos haya gustado.

TIEMPO DE SILENCIO y espacio para las aportaciones de los niños.



PETICIONES

Catequista: Dirigimos al Padre que nos ama estas peticiones. Respondemos a cada una:

Enséñanos a escucharte siempre, Señor.

Niños:

Por la Iglesia, para sea siempre fiel a la misión que le confía Jesús resucitado. *Oremos.*

Por los niños, para que el Espíritu Santo nos ayude y anime a ser mejores amigos de Jesús. *Oremos.*

Por las familias, para que el Espíritu Santo les dé fuerza para fomentar los valores del evangelio. *Oremos.*

Por los pobres, para que el Espíritu Santo abra los corazones de todos para ayudarles. *Oremos.*

Por todos nosotros para que vivamos más unidos a Jesús en este tiempo de esperanza que es el Año Jubilar. *Oremos.*

ORACIÓN CONCLUSIVA

Catequista: Y ahora todos juntos rezamos esta oración:

Hola Jesús, amigo, hermano y Dios nuestro. Queremos que nos ayudes a prestar atención a todas las ayudas que Tú nos haces cada día, por pequeñas que parezcan. Es tan fácil dejarse engañar, confundir, manipular por los que no son amigos tuyos. Queremos saber reconocer la manera en que nos aconsejas y nos guías desde el corazón. Queremos hacer todas las cosas escuchando lo que dice nuestro corazón, nuestro interior. Como Tú vives ahí, queremos hacer siempre lo que dicte el corazón, porque ahí está tu Espíritu Santo. Amén.

Catequista: Terminamos uniendo nuestras manos y rezando la oración que Jesús nos ha enseñado:

Padre nuestro...

“Enséñanos a escucharte siempre, Señor”

CANTO FINAL | *El Espíritu Santo ya llegó. Canto de animación*





8 Pentecostés

JESÚS ENVÍA EL ESPÍRITU SANTO

Catequista

*En el nombre del Padre,
del Hijo y del Espíritu Santo.*

Todos

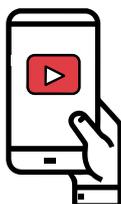
Amén.



Catequista: Pedimos perdón todos juntos diciendo:

Dios Padre nuestro pedimos perdón porque nos hemos apartado de ti cayendo en el egoísmo. Queremos que seas siempre nuestro amigo y para ello seremos fieles a tu mensaje de amistad. Gracias Padre por amarnos tanto y estar siempre dispuesto a perdonarnos.

CANTO | *Espíritu Santo.
Ayi y sus amigos*



CANTO | *Un corazón más grande.
Unai Quirós*





PROCLAMACIÓN DEL EVANGELIO

Catequista: Escuchamos la Palabra de Dios del evangelio según san Juan 20, 19-23:

Al anochecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo: «Paz a vosotros». Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió: «Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo». Y, dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo: «Recibid el Espíritu Santo».

PETICIONES

Catequista: Dirigimos al Padre que nos ama estas peticiones. Respondemos a cada una:

Enséñanos a escucharte siempre, Señor.

Niños:

Por la Iglesia, para sea siempre fiel a la misión que le confía Jesús resucitado. *Oremos.*

Por los niños, para que el Espíritu Santo nos ayude y anime a ser mejores amigos de Jesús. *Oremos.*

Por las familias, para que el Espíritu Santo les dé fuerza para fomentar los valores del evangelio. *Oremos.*

Por los pobres, para que el Espíritu Santo abra los corazones de todos para ayudarles. *Oremos.*

Por todos nosotros para que vivamos más unidos a Jesús en este tiempo de esperanza que es el Año Jubilar. *Oremos.*

“Enséñanos a escucharte siempre, Señor”

ORACIÓN CONCLUSIVA

Catequista: Y ahora todos juntos rezamos esta oración:

Hola Jesús, amigo, hermano y Dios nuestro. Queremos que nos ayudes a prestar atención a todas las ayudas que Tú nos haces cada día, por pequeñas que parezcan. Es tan fácil dejarse engañar, confundir, manipular por los que no son amigos tuyos. Queremos saber reconocer la manera en que nos aconsejas y nos guías desde el corazón. Queremos hacer todas las cosas escuchando lo que dice nuestro corazón, nuestro interior. Como Tú vives ahí, queremos hacer siempre lo que dicte el corazón, porque ahí está tu Espíritu Santo. Amén.

Catequista: Terminamos uniendo nuestras manos y rezando la oración que Jesús nos ha enseñado:

Padre nuestro...

CANTO FINAL | *El Espíritu Santo ya llegó. Canto de animación*





9



9

María

CAMINO QUE NOS LLEVA A JESÚS

Catequista

*En el nombre del Padre,
del Hijo y del Espíritu Santo.*

Todos

Amén.

CANTO | *María Mírame.*
Yull y Josh



Catequista: María fue elegida por Dios Padre Bueno, por el corazón tan bueno que tenía, para ser la madre de Jesús, el Hijo de Dios. Gracias a María, Jesús vino a este mundo para hacer posible el Reino de Dios, un mundo mejor, un adelanto en la tierra, de cómo se vive en el cielo de bien. Vino para ayudar y salvar a los pobres, los marginados, los que sufren, los que están tristes, los que

no son felices, los necesitados de que alguien les quiera.

María es siempre camino que conduce a Cristo. Todo encuentro con ella termina en un encuentro con Cristo mismo. Cuando acudimos a ella encontramos entre sus brazos a Cristo nuestro salvador.

María es la mujer que supo escuchar, acoger y realizar en sí misma la Palabra de Jesús. María es la mujer creyente en quien se da la fe como don, apertura, respuesta y fidelidad. María se nos muestra como mujer feliz porque cree, porque confía en Dios (*Evangelios Dominicales*, C. José Real Navarro).

Catequista: Cerramos los ojos y pensamos en aquellas cosas que nos impiden ser amigos de Jesús.

MOMENTO DE SILENCIO CON MÚSICA DE FONDO

Catequista: Pedimos perdón todos juntos diciendo:

Dios Padre nuestro pedimos perdón porque nos hemos apartado de ti cayendo en el egoísmo. Queremos que seas siempre nuestro amigo y para ello seremos fieles a tu mensaje de amistad. Gracias Padre por amarnos tanto y estar siempre dispuesto a perdonarnos.

CANTO | *Auxíliame María.*
Unai Quirós feat. Rogelio Cabado



PROCLAMACIÓN DEL EVANGELIO

Catequista: Escuchamos la Palabra de Dios del evangelio según san Lucas 1, 26-38:

En el mes sexto, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María. El ángel, entrando en su presencia, dijo: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo». Ella se turbó grandemente ante estas palabras y se preguntaba qué saludo era aquel. El ángel le dijo: «No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David, su padre; reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin». Y María dijo al ángel: «¿Cómo será eso, pues no conozco varón?». El ángel le contestó: «El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el Santo que va a nacer será llamado Hijo de Dios. También tu pariente Isabel ha concebido un hijo en su vejez, y ya está de seis meses la que llamaban estéril, porque para Dios nada hay imposible». María contestó: «He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra». Y el ángel se retiró. PALABRA DE DIOS.

Catequista: Guardamos un momento de silencio y recordamos las palabras que más nos han gustado del evangelio que acabamos de proclamar, después de un momento de silencio, podemos compartir la frase que más nos haya gustado.

TIEMPO DE SILENCIO y espacio para las aportaciones de los niños.

PETICIONES

Catequista: Dirigimos al Padre que nos ama estas peticiones. Respondemos a cada una:

Enséñanos a escucharte siempre, Señor.

Niños:

Por la Iglesia, para sea siempre fiel a la misión que le confía Jesús resucitado. *Oremos.*

Por los niños, para que caminando junto a María sean más amigos de Jesús. *Oremos.*

Por las familias, para que siguiendo el ejemplo de María les dé fuerza para fomentar los valores del evangelio. *Oremos.*

Por los pobres, para que María, madre nuestra, abra los corazones de todos para ayudarles. *Oremos.*

Por todos nosotros para que vivamos más unidos a Jesús en este tiempo de esperanza que es el Año Jubilar. *Oremos.*

ORACIÓN CONCLUSIVA

Catequista: Y ahora todos juntos rezamos esta oración:

Hola Jesús, amigo, hermano y Dios nuestro. Queremos darte las gracias por tu madre María, madre tuya y madre nuestra. Gracias a ella tú viniste a este mundo para ayudarnos y salvarnos a todos de todo aquello que nos hace mal, de todo aquello que nos hace sufrir y estar tristes, de todos aquellos que no nos quieren, de todo aquello que nos hunde, deprime o desanima, de todo aquello que nos quita la paz. Gracias Jesús, porque antes de morir en la cruz nos diste a María como nuestra madre del cielo. Queremos aprender de ella a hacer siempre tu voluntad a guardar en el corazón tus palabras y enseñanzas para ponerlas siempre en práctica allá donde vayamos. Amén.

Catequista: Terminamos uniendo nuestras manos y rezando la oración que Jesús nos ha enseñado:

Padre nuestro...

“Enséñanos a escucharte siempre, Señor”

CANTO | *Dijiste sí. Luispo*





9

María

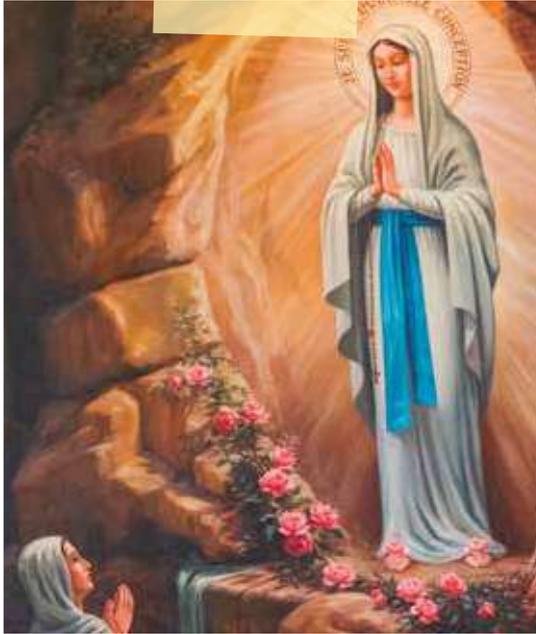
CAMINO QUE NOS LLEVA A JESÚS

Catequista

*En el nombre del Padre,
del Hijo y del Espíritu Santo.*

Todos

Amén.



Catequista: Pedimos perdón todos juntos diciendo:

Dios Padre nuestro pedimos perdón porque nos hemos apartado de ti cayendo en el egoísmo. Queremos que seas siempre nuestro amigo y para ello seremos fieles a tu mensaje de amistad. Gracias Padre por amarnos tanto y estar siempre dispuesto a perdonarnos.

CANTO | *María Mírame.*
Yuli y Josh



CANTO | *Auxíliame María.*
Unai Quirós feat. Rogelio Cabado





PROCLAMACIÓN DEL EVANGELIO

Catequista: Escuchamos la Palabra de Dios del evangelio según san Lucas 1, 26-38:

En el mes sexto, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María. El ángel, entrando en su presencia, dijo: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo». Ella se turbó grandemente ante estas palabras y se preguntaba qué saludo era aquel. El ángel le dijo: «No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David, su padre; reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin». Y María dijo al ángel: «¿Cómo será eso, pues no conozco varón?». El ángel le contestó: «El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el Santo que va a nacer será llamado Hijo de Dios. También tu pariente Isabel ha concebido un hijo en su vejez, y ya está de seis meses la que llamaban estéril, porque para Dios nada hay imposible». María contestó: «He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra». Y el ángel se retiró. PALABRA DE DIOS.

“Alégrate, llena de gracia,
el Señor está contigo”



PETICIONES

Catequista: Dirigimos al Padre que nos ama estas peticiones. Respondemos a cada una:

Enséñanos a escucharte siempre, Señor.

Niños:

Por la Iglesia, para sea siempre fiel a la misión que le confía Jesús resucitado. *Oremos.*

Por los niños, para que caminando junto a María sean más amigos de Jesús. *Oremos.*

Por las familias, para que siguiendo el ejemplo de María les dé fuerza para fomentar los valores del evangelio. *Oremos.*

Por los pobres, para que María, madre nuestra, abra los corazones de todos para ayudarles. *Oremos.*

Por todos nosotros para que vivamos más unidos a Jesús en este tiempo de esperanza que es el Año Jubilar. *Oremos.*

ORACIÓN CONCLUSIVA

Catequista: Y ahora todos juntos rezamos esta oración:

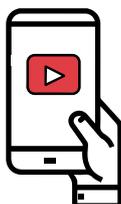
Hola Jesús, amigo, hermano y Dios nuestro. Queremos darte las gracias por tu madre María, madre tuya y madre nuestra. Gracias a ella tú viniste a este mundo para ayudarnos y salvarnos a todos de todo aquello que nos hace mal, de todo aquello que nos hace sufrir y estar tristes, de todos aquellos que no nos quieren, de todo aquello que nos hunde, deprime o desanima, de todo aquello que nos quita la paz. Gracias Jesús, porque antes de morir en la cruz nos diste a María como nuestra madre del cielo. Queremos aprender de ella a hacer siempre tu voluntad a guardar en el corazón tus palabras y enseñanzas para ponerlas siempre en práctica allá donde vayamos. Amén.

Catequista: Terminamos uniendo nuestras manos y rezando la oración que Jesús nos ha enseñado:

Padre nuestro...

“Enséñanos a escucharte siempre, Señor”

CANTO | *Dijiste sí. Luispo*





Anexo

“Mi alma tiene Sed de Dios, del Dios vivo”

SALMO 42.3

Orientaciones doctrinales sobre la oración cristiana

Conferencia Episcopal Española

Preámbulo

A orar se aprende orando, y para ello un cristiano mira sobre todo a Jesucristo y los que le han seguido. Te ofrecemos algunos puntos fundamentales del documento de la Conferencia Episcopal Española sobre la oración que te puede ser muy útil y que puedes leer completo, pero aquí sólo hemos extraído algunos puntos.

1. La sed de Dios acompaña a todos y cada uno de los seres humanos durante su existencia. Así expresa San Agustín esta experiencia universal: «Nos hiciste,

Señor, para ti, y nuestro corazón está inquieto hasta que descansa en ti». Sin embargo, la cultura y la sociedad actuales, caracterizadas por una mentalidad secularizada, dificultan el cultivo de la espiritualidad y de todo lo que lleva al encuentro con Dios. Nuestro ritmo de vida, marcado por el activismo, la competitividad y el consumismo, genera vacío, estrés, angustia, frustración, y múltiples inquietudes que no logran aliviar los medios que el mundo ofrece para alcanzar la felicidad.

2. En este contexto no pocos sienten un deseo acuciante de silencio, serenidad y paz interior. Estamos asistiendo al resurgir de una espiritualidad que se presenta como respuesta a la “demanda” creciente de bienestar emocional, equilibrio personal, disfrute de la vida o serenidad para encajar las contrariedades... Una espiritualidad entendida como cultivo de la propia interioridad para que el hombre se encuentre consigo mismo, y que muchas veces no lleva a Dios. Para ello, muchas personas, incluso habiendo crecido en un ámbito cristiano, recurren a técnicas y métodos de meditación y de oración que tienen su origen en tradiciones religiosas ajenas al cristianismo y al rico patrimonio espiritual de la Iglesia. En algunos casos esto va acompañado del abandono efectivo de la fe católica, incluso sin pretenderlo. Otras veces se intenta incorporar estos métodos como un “complemento” de la propia fe para lograr una vivencia más intensa de la misma. Esta asimilación se hace frecuentemente sin un adecuado discernimiento sobre su compatibilidad con la fe cristiana, con la antropología que se deriva de ella y con el mensaje cristiano de la salvación.

“Nos hiciste Señor,
para ti, y nuestro
corazón está inquieto
hasta que descansa
en ti”

3. Las preguntas que suscita esta situación son numerosas: ¿La oración es un encuentro con uno mismo o con Dios? ¿Es abrirse a la voluntad de Dios o una técnica para afrontar las dificultades de la vida mediante el autodomínio de las propias emociones y sentimientos? ¿Es Dios lo más importante en la oración o uno mismo? En el caso de que se admita una apertura a un ser trascendente, ¿tiene un rostro concreto o estamos ante un ser indeterminado? ¿Es el camino de acceso a Dios que nos ha abierto Jesucristo uno más entre otros posibles o es el que nos conduce al Dios vivo y verdadero? ¿Qué valor tienen para un cristiano las enseñanzas de Jesús sobre la oración? ¿Qué elementos de la tradición multisecular de la Iglesia se deben preservar? ¿Qué aspectos propios de otras tradiciones religiosas pueden ser incorporados por un cristiano en su vida espiritual? Son cuestiones decisivas para discernir si estamos ante una praxis cristiana de la oración.



21. Para responder a estos desafíos teológicos y pastorales y discernir los elementos esenciales de la oración cristiana, hay que dirigir en primer lugar una mirada a Jesucristo. Él es el único camino que nos conduce al Padre. Sus hechos y dichos son la norma y el referente principal de la vida cristiana. En los evangelios encontramos abundantes testimonios sobre la vida de oración del Señor y algunas enseñanzas al respecto. Jesús se retiraba a orar, unas veces solo (cf. *Mc 6, 46; Mt 14, 23*) y otras acompañado por alguno de sus discípulos (cf. *Lc 9, 28; 22, 41*). A veces pasaba la noche en oración alejado de las multitudes que le buscaban (cf. *Lc 6, 12*). Especialmente significativos son los momentos de oración antes de tomar decisiones importantes en su misión (cf. *Lc 6, 12-13*). Las palabras que pronunció en la cruz son su última oración con la que pone su vida en manos de Dios (cf. *Lc 23, 46*).

22. La oración del Señor es expresión de su relación filial con el Padre. Está, por tanto, dirigida a Dios y nunca es un ejercicio de introspección que termina en Él mismo. El Dios a quien el Señor se dirige tiene un rostro concreto. El Señor no vino al mundo para hacer su voluntad, sino para cumplir la voluntad del Padre que le había enviado (cf. *Jn 6, 38*). Su obediencia no es la de quien se somete por la fuerza a una imposición que le viene dada desde fuera, sino que nace del amor. Los momentos de mayor kénosis son ocasiones privilegiadas en las que la oración del Señor expresa, alimenta y vive humanamente su relación filial con el Padre. Es ese amor el que le lleva a vivir una entrega total y plena a la misión encomendada por el Padre. Todas las oraciones de Jesús son expresión de un corazón en el que no hay la más mínima disociación «mi alma tiene Sed de Dios, del Dios vivo» (*Sal 42, 3*) entre amor y obediencia en la realización de su misión salvífica: su oración brota del gozo del Espíritu para dar gracias al Padre (cf. *Lc 10, 21*); se dirige al Padre con confianza antes de resucitar a Lázaro (cf. *Jn 11, 41-42*); pide por sus discípulos para que el mundo crea (cf. *Jn 17*); nace de su interior aceptando beber el cáliz de la cruz en el contexto de la pasión (cf. *Lc 22, 42*); suplica al Padre el perdón para sus verdugos desde la cruz (cf. *Lc 23, 34*), etc.

“Mi alma tiene Sed de Dios, del Dios vivo”

23. En la oración del Señor, el centro no son sus deseos ni la consecución de una felicidad terrena al margen de Dios, sino la comunión con el Padre. El criterio de autenticidad de la oración cristiana es la confianza filial en Dios, para aceptar que se haga siempre su voluntad, sin dudar nunca de Él y poniéndose al servicio de su plan de salvación. Vivir como si Dios no existiera es la mayor dificultad para la oración.

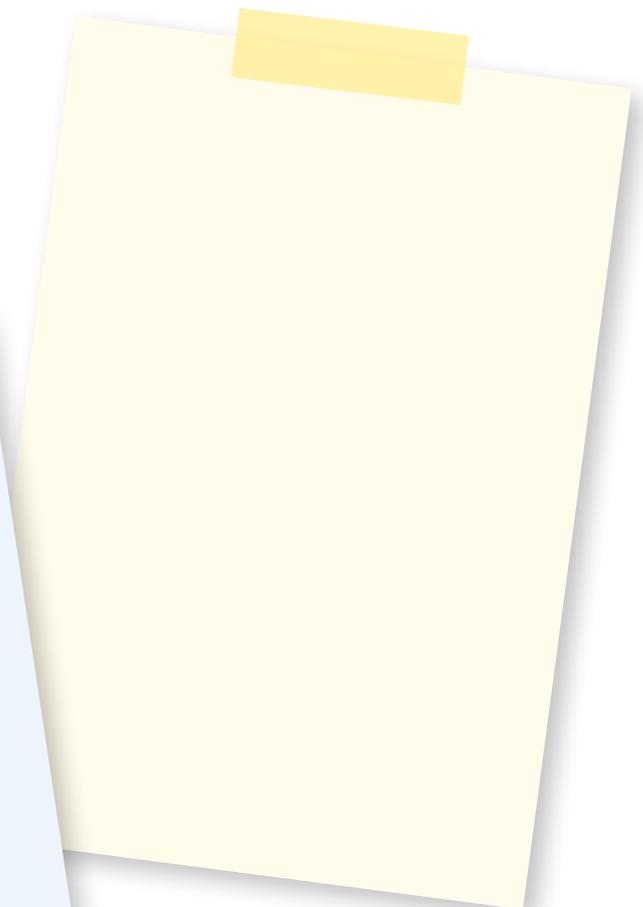
29. El discípulo sabe que, habiendo seguido al Señor, su presente y su futuro, como el de su Maestro, están en las manos del Padre. Esto le da una gran confianza en medio de las pruebas y dificultades de la vida, porque le permite “no andar agobiado”, ni “afanarse” por el cuerpo ni por el vestido ni por lo que va a comer o beber, ni por el mañana (cf. Mt 6, 25-34). De este modo, la vida se convierte en un auténtico camino de fe y de confianza en Dios. Esta actitud fundamental se expresa y se alimenta en la oración, en la que se entra,

a su vez, «por la puerta estrecha de la fe», que no es otra cosa que «una adhesión filial a Dios, más allá de lo que nosotros sentimos y comprendemos». Por esa adhesión filial, el creyente no duda de la verdad de su Palabra y de sus promesas, confía en Él y le obedece. Esta «audacia filial» se pone a prueba principalmente en la tribulación y lleva a vivir con la seguridad de que, si en algún momento Dios no concede lo que le pedimos, no es porque se haya olvidado de nosotros, sino porque nos quiere dar «bienes mayores». Si la oración es un acto de confianza en Dios, la perseverancia en ella es el signo más claro de una fe viva, ya que «orar es llamar con corazón perseverante y lleno de afecto a la puerta de Aquel que nos escucha». El abandono de la oración, por el contrario, es manifestación de una fe débil e inconstante. Consciente de la debilidad y fragilidad de su fe, el cristiano sabe que necesita orar para que el Señor aumente su fe y le conceda la gracia de perseverar en ella.



38. La santísima Virgen María, Madre y modelo eminente de la Iglesia, es también para todos los cristianos ejemplo logrado de oración. En el tiempo que precede a la Anunciación, su plegaria la lleva a prestar atención a las cosas de Dios y a crecer en el deseo de entregarse totalmente a Él en el cumplimiento de su voluntad; cuando recibe el anuncio del Ángel, manifiesta su consentimiento para que se cumpla en ella la Palabra que le ha sido anunciada y se ofrece a Dios como su humilde esclava (*Lc 1, 38*); en su cántico de alabanza manifiesta su alegría en el Señor, no sólo por lo que ha hecho en Ella, sino porque por medio de su Hijo se realiza la salvación de toda la humanidad (*Lc 1, 46-55*); en los acontecimientos de la infancia del Señor conservaba y meditaba todo en su corazón (*Lc 2, 19*), acogía las gracias que Dios le daba por medio de su Hijo y se disponía a responder con más generosidad; mirando a Jesucristo veía en actitud contemplativa

al Hijo de Dios hecho hombre y era introducida como nadie lo ha sido jamás en la misma vida de la Trinidad; en Caná de Galilea se muestra como una mediadora eficaz ante su Hijo y su intercesión provoca que el Señor comience a realizar los signos que manifiestan la llegada de la hora de la salvación (*Jn 2, 1-10*); al pie de la cruz hace suyas las palabras de Jesús y en su corazón las transforma en su propia oración; en la espera del Espíritu Santo ora con la Iglesia (*Hch 1, 14*) haciendo suyas todas sus necesidades, y ora por ella para que no desfallezca en su misión. Ella, con su testimonio, ha sido para tantos maestros de oración el verdadero modelo de discípulo orante.





INICIACIÓN CRISTIANA Y CATEQUESIS
ARCHIDIÓCESIS DE VALENCIA